

La integración de suramérica como objeto de estudio en la enseñanza de la historia
José Armando Santiago Rivera
Universidad de Los Andes. Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad Santa
María, 2003.
[asantia@ula.ve]
[jasantiar@yahoo.com]

Resumen

Ante la tendencia homogeneizadora del Nuevo Orden Económico Mundial, se realizan intentos integracionistas, en diversas regiones del planeta. Por eso se explican los argumentos históricos que revelan el apremio de la unificación suramericana y destacar el escaso protagonismo de la educación para formar la conciencia integracionista. Allí, preocupa que enseñar historia se dedique a transmitir contenidos, privilegiar lo nacional, la cronología, las características de los acontecimientos y sus personajes. Por tanto, esta actividad pedagógica debería apoyar la integración sociohistórica, al explicar los cambios históricos desde las condiciones originarias, el eurocentrismo, la globalización y redescubrir sus potencialidades históricas y geográficas, en el marco del complejo mundo global.

Palabras Clave: Integración. Suramérica. Enseñanza de la Historia.

Abstract

The integration of South America as an object of study in the teaching of history.

Before the homogenizing tendency of the New World-wide Economic Order, integrationist's attempts are made, in diverse regions of the planet. For that reason the historical arguments are explained that reveal the pressure of the South American unification and to emphasize the little protagonist of the education to form the integrationist conscience. There, it worries that to teach history it is dedicated to transmit contents, to privilege the national, the chronology, the characteristics of the events and their personages. Therefore, this pedagogical activity would have to support sociohistorical integration, when explaining the historical changes from the original conditions, the eurocentrismo, the globalization and redisturber its historical and geographic potentialities, within the framework of the complex global world.

Key words: Integration. Suramérica. Education of History.

Introducción

Los acontecimientos que han ocurrido, luego de la Segunda Guerra Mundial, han manifestado un comportamiento hacia la unificación global del mercado planetario, cuyo origen se encuentra en la expansión de las empresas multinacionales, orientada por fundamentos gerenciales de incentivo neoliberal. A eso se unen sucesos como el derrumbe del Muro de Berlín, el estallido de la Unión Soviética y la fragmentación de Yugoslavia.

Esta situación reveló que el capitalismo imponía efectivamente sus reglas de juego en el ámbito geopolítico, lo político-militar, la economía y las finanzas, la ciencia y la tecnología y en los medios de comunicación social, a escala terráquea. Una respuesta fue la conformación de la Unión Europea. En Suramérica, también se han formulado propuestas de integración y hoy día se adelantan, entre otros, los proyectos del MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones. Vale destacar que aquí la preocupación ha sido, más que todo, en la unión económica y comercial, pero en el esfuerzo educativo, a pesar de la experiencia del Pacto Andrés Bello, no ha tenido eco el incentivo integracionista, de una evidente y real unidad geohistórica. La prioridad asignada a la integración política y económico-comercial, ha dejado a un lado la formación educativa que eche las bases de la mancomunidad territorial, cultural e histórica de este subcontinente.

Sin embargo, los organismos internacionales denuncian en forma reiterada que la educación en este espacio geográfico desarrolla procesos pedagógicos de baja calidad formativa. Por eso inquieta la debilidad manifiesta de la enseñanza histórica, orientada a transmitir contenidos referidos a las historias nacionales, con poca referencia a la evolución y cambios históricos que dieron origen a la unidad suramericana que hoy se pretende fortalecer. Llama la atención que todavía predomine una enseñanza histórica descriptivo-narrativa, circunscrita a la transmisión de contenidos programáticos donde destacan la neutralidad y desideologización, resultante de dictar y/o explicar aspectos nocionales y superficiales de acontecimientos históricos impregnados de heroicidad y personalismo. Se trata de una orientación pedagógica que fortalece comportamientos de xenofobia y hostilidad entre comunidades hermanadas geohistóricamente. Esto ha sido motivo suficiente para entender el apremio de un viraje formativo que eduque para concienciar sobre una integración que responda a necesidades históricas y a los retos del mundo contemporáneo. Por tanto, ante esta temática de inocultable interés, se realizó una revisión bibliohemerográfica, con el propósito de obtener fundamentos teóricos y metodológicos que expliquen los orígenes, la ingerencia erógena, la integración promovida por la globalización y cómo se puede contribuir a la integración suramericana desde la enseñanza de la historia.

Las ingerencias exógenas

Comprender la situación geográfica e histórica de Suramérica, requiere realizar una explicación histórica, desde los orígenes hasta el momento actual. Por cierto, el continente americano nace como unidad geográfica, luego del encuentro con los europeos, a partir de 1492. El hecho develó la existencia de una extensa comunidad desde los espacios polares del ártico hasta los confines de la Tierra del Fuego, en la Patagonia. Este territorio estaba habitado por un conglomerado de comunidades con estadios civilizatorios muy dispares,

donde coexistían pueblos como los incas, mayas, y aztecas, de niveles culturales avanzados, con comunidades nómadas, cazadores, pescadores y recolectores; es decir, una panorámica sociocultural compleja, diversa y heterogénea¹.

Al ocupar estos territorios, los propósitos e intenciones de la corona hispana, fueron de acento hegemónico, absolutista y centralizador, desde donde procedió a dividir el espacio latinoamericano en tantas unidades político-administrativas como fue posible, dado su extraordinario afán controlador. Esto dio origen a la separación de comunidades originarias, en nuevas unidades político-administrativas. La separación trajo consigo distanciar familias étnicas y, con eso, el surgimiento de disputas, enfrentamientos y conflictos bélicos, por la propiedad de sus territorios ancestrales.

De esta forma, Europa impuso un modelo de organización territorial que, en los siglos XVIII y XIX, se convirtió en un escenario de belicosidad y confrontación, que profundizó la fragmentación impuesta durante los siglos XVI y XVII². Lo cierto es que en un periodo de tiempo de cuatro siglos, emergió un conjunto de países caracterizados en común por la lengua, costumbres, tradiciones y religión, entre otros, pero con pronunciadas divergencias políticas. Así, se impuso el Estado-Nación y con él, la desintegración de América Latina.

La naturaleza de la intervención europea fue implacable, despiadada e inhumana. No hubo respeto por el acervo cultural autóctono y la destrucción de todo lo que significara constructo originario, fue destrozada, diezmada y descontextualizada. No obstante, mentalizados por la corriente económica del mercantilismo, la atención de los conquistadores y colonizadores apuntó hacia todo aquello que significara riqueza. Vale destacar su preocupación por los minerales preciosos (oro y plata, fundamentalmente). Esa atracción mercantilista, derivó en el ejercicio de la búsqueda y el dominio perverso, cruel y brutal sobre las riquezas naturales, a la vez que menguar inmisciricordemente a la población, al exigir un esfuerzo exagerado y sobrehumano en el cumplimiento de las faenas para obtener los metales preciosos³. Pero esa acción malévolamente llevó implícita la imposición de un modelo de vida, con todo el peso de la ingerencia conquistadora y colonizadora, con patrones y exigencias sustentados en la obtención y revelación del poder. Al respecto:

Europa impone en estas tierras un modelo civilizatorio desde la concepción social de centro y que además lleva consigo toda la carga cultural de occidente. Por ello, los patrones (políticos, sociales, culturales, económicos, estéticos, artísticos, morales, religiosos, ente otros) diseñados para la sociedad en formación, son patrones altamente excluyentes porque responden a un canon preestablecido que en muy poco concuerda con la alta mayoría poblacional de América Latina⁴

El dominio se hizo efectivo durante cuatro siglos; lapso en que se consolidó la hegemonía ibérica y dio resultado a una realidad agro-minera exportadora, con una dinámica económica centrada en los puertos, como enlace con la metrópoli. El nivel de fragmentación impuso a cada país, una actividad productiva conectada con el centro del poder imperial y el control económico fue estricto; en especial, para combatir el contrabando filibustero, promovido por los ingleses en las colonias caribeñas. De allí la inspección tan exhaustiva de donde emerge

la existencia de realidad examinada, fiscalizada y controlada, por su condición de fuente de riqueza.

Con los sucesos ocurridos durante la primera mitad del siglo XIX, luego de la independencia del control ibérico, los pueblos latinoamericanos vivieron bajo una circunstancia histórica donde el caudillismo desempeñó una relevante función en la presencia habitual de insurrecciones, levantamientos y revueltas⁵. En concreto, una inestabilidad política cotidiana. Eso acentuó la fragmentación en lo que se refiere a los regionalismos. Caudillos, sublevaciones y revueltas, crearon, en efecto, una situación de debilidad histórica que fue aprovechada por los ingleses para insertarse en la comunidad latinoamericana; en algunos casos, al ocasionar despojos de territorios en áreas poco asistidas por las nacientes repúblicas. Luego de la Segunda Guerra Mundial, el continente latinoamericano fue escenario de la presencia de una nueva forma de intervención⁶. El impulso industrial y la necesidad de mercados, motivó que las empresas norteamericanas y europeas, prestaran atención a América Latina. Pero fue con la conformación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y, con ella, la manifestación del poder omnipotente de los Estados Unidos de Norteamérica que, al asumir como fundamento el lema de “América para los americanos”, desplegó una intensa labor de persuasión para imponer el sistema democrático, la concepción económica liberal, el modelo cultural norteamericano y la educación tecnocrática.

El mecanismo interventor se orientó a la búsqueda, control y comercialización de los recursos naturales, fundamentalmente, de las materias primas requeridas por la transformación de los países capitalistas industrializados. Esto ameritó del despliegue de una labor de apoyo y solidaridad política, manifestada en la concesión de créditos para resolver los problemas nacionales. Asimismo, el desarrollo de un cerco tecnológico y científico, para generar la dependencia y acrecentar el consumo de bienes y servicios aparentemente útiles. Eso significó la presencia de un mecanismo perverso como fue la deuda externa y, con eso, condenar a estos países a cancelar un compromiso, cada vez menos pagable, debido al incremento de los intereses.

En efecto, los Estados Unidos de Norteamérica impuso su orden en los países latinoamericanos y nada escapó a su comportamiento intervencionista, manipulador y perverso. De esta ingerencia ha derivado, como consecuencia, en América Latina, la presencia inobjetable de una realidad plena de problemas, tales como la monoproducción agropecuaria y minera, la deuda externa, el consumo desaforado, el atraso científico-tecnológico, la profundización de los mecanismos de la dependencia, la obsolescencia educativa y el modelo centro-periferia, como mecanismo de desarrollo, entre otros aspectos. Desde ese punto de vista:

Las repúblicas latinoamericanas figuran entre los países exportadores de materiales primarios,...son productores de alimentos, otras materias primas de origen vegetal y minerales en bruto o primariamente beneficiados. Además,...dependen de uno o dos productos básicos que exportan, con dependencia de la demanda y del precio del mercado extranjero que controlan los monopolios. Esta situación es gravada por la tendencia a vender casi un 50 por ciento a un solo comprador: Estados Unidos⁷.

Los acontecimientos que ocurren luego de los años noventa del siglo XX, servirán para justificar la existencia de un nuevo momento histórico. Bajo las condiciones impuestas por la expansión de las empresas multinacionales, el extraordinario avance en la ciencia y la tecnología y la transformación del alcance planetario de los medios de comunicación, el capitalismo se manifiesta con el calificativo del Nuevo Orden Económico Mundial. De esta forma, se está ante la presencia de la globalización que sirve de término para calificar a la emergente circunstancia con efectos planetarios. Con este proceso histórico donde la dependencia y el subdesarrollo denuncian un panorama poco halagador, los pueblos latinoamericanos llegan a la globalización, construida por el Nuevo Orden Económico Mundial. Es el arribo a una circunstancia donde la fiereza de la competitividad y la interdependencia, imponen sus reglas de juego económico-financiero, con el apoyo del desarrollo científico-tecnológico y comunicacional. Así, “hemos desembocado bruscamente en una nueva realidad política universal que muy poco tiene que ver con lo que existió hasta ayer... Ha quedado una sola superpotencia mundial, constituida por los Estados Unidos de América, con predominio mundial nunca antes conocida...”⁸.

En el mundo global, América Latina representa un ámbito geográfico productor de materias primas agropecuarias, minerales e hidrocarburos; es decir, se mantiene el tradicional concepto de fuente de recursos naturales y amplio mercado para las mercancías industriales. Este comportamiento es muestra significativa que estos países han profundizado su estadio de subdesarrollo y dependencia y, con eso, su atraso y marginación de los procesos de cambio que ocurren en el mundo contemporáneo. Por tanto, ingresan a un nuevo momento histórico, con niveles de neocolonialismo, sometimiento y subordinación.

Los intentos de la integración como respuesta a la globalización

En el lapso histórico enunciado, se han hecho presentes intentos de unificación, en diversas regiones del planeta, con el propósito de estructurar respuestas que, apoyadas en la mancomunidad de esfuerzos, han originado la existencia de organizaciones geopolíticas, cuyos objetivos y realizaciones han pretendido motorizar el cambio histórico de su contexto geográfico. Por ejemplo, recientemente en América Latina, se ha formulado proyectos, tales como el Pacto SubRegional Andino, MERCOSUR y la Comunidad Suramericana. Ya se entiende que estas unidades geográficas y geopolíticas representan intentos que han realizado los países suramericanos para contrarrestar el poder hegemónico del Nuevo Orden Económico Mundial. Asimismo, parece ser un comportamiento entre Estados que ante la precariedad de su condición económica, el atraso científico-tecnológico y el subdesarrollo y la dependencia, se integran para conformar grupos ante los reacomodos del capitalismo, en el contexto de la globalización. La existencia inobjetable de la:

...la globalización es, en primer término, una evidencia económica, ya que su destino está estrechamente vinculado a la conformación definitiva de un mercado mundial, en el que deberán o deberían circular libremente los capitales financieros, comerciales y productivos. Todo lo que obstaculice este ‘libre movimiento’ es asumido como atraso o como algo antinatural. Por ello, la globalización se ha transformado en una nueva ideología, sustentada en las concepciones del

neoliberalismo, en la que se trata de vendernos el mejor de los mundos posibles, gracias a la creación de ese mercado libre planetario de vendedores y consumidores.⁹

Vale recordar que Latinoamérica se inserta en el ámbito de la globalización, con un legado histórico que denuncia exclusión y marginalidad de las transformaciones generadas por la Revolución Industrial, hasta el presente. Esta situación le ha permitido, especialmente con sus recursos naturales, apuntalar el desarrollo de los países europeos occidentales y los Estados Unidos de Norteamérica. Mientras tanto, sus precariedades aumentan y se revelan en el deterioro ambiental, el hacinamiento urbano, la carencia de viviendas, el analfabetismo, el hambre y la merma de la salud individual y colectiva. Estos rasgos deficitarios son una constante en el subcontinente suramericano y, dado sus consecuencias geográficas y ambientales, ya son motivo de preocupación para los organismos internacionales, como la OEA, FAO, UNESCO, OMS, OPS. La realidad es que estos países, a pesar que son los dueños de los recursos, no disponen, en su mayoría, de los conocimientos y prácticas para buscar, procesar y transformar sus potencialidades geográficas. Por el contrario, otros los aprovechan en forma anárquica e indiscriminada.

Los países industrializados, ante la posesión de un avanzado nivel científico y tecnológico, se les ha facilitado obtener jugosas ganancias, ante la mirada indiferente de la población, quien contempla el aprovechamiento de sus potencialidades y riquezas por la ingerencia externa, en tanto, sus necesidades se acumulan históricamente. En consecuencia, en Suramérica, sus naciones se desenvuelven en procesos históricos propios y a espaldas de su realidad geohistórica, en su atraso científico-tecnológico, el analfabetismo, la vigencia de concepciones tradicionales en lo educativo, pedagógico y didáctico, además del anacronismo curricular. A pesar que estas dificultades que obstaculizan su transformación histórica, en Suramérica, se aprecia en la actualidad, un comportamiento hacia la integración, el cual dista mucho de los tiempos pretéritos¹⁰. Por cierto que a diferencia de las dos anteriores décadas, en las que el pensamiento social y político latinoamericano se caracterizó por visiones marco estructurales, expresadas a través de proyectos sociales globales, hoy es evidente una actitud crítica para responder a la realidad compleja y profunda de la globalización, “desde una óptica más regional y propia, menos influenciada e influenciada por corrientes externas, para analizar la realidad circundante”¹¹.

En el impulso renovado de la conducta integracionista, se enfatiza la exigencia de una educación que fortalezca el sentido unitario latinoamericano. Un punto de partida que se ha hecho común y constante en las reuniones de los países suramericanos es asumir el problema del analfabetismo que dificulta avanzar en el logro de un desarrollo autónomo y auto-sostenible, a la vez que reivindique las fortalezas y las oportunidades de esta comunidad internacional. Por tanto, urge la formación de un ciudadano que sea crítico, constructivo y transformador, con conciencia para percibir y vivenciar la integración con la firme convicción de alcanzar una prosperidad sostenida en el desarrollo ambiental, geográfico, histórico y social; en otras palabras, involucrado en el mejoramiento de los problemas internos y en procura de una mejor calidad de vida¹². Por tanto, apremia una acción educativa más reflexiva y crítica, pero también más participativa y protagónica; con el objeto de armonizar la teoría con la práctica y/o desde la práctica construir una nueva teoría.

De allí la importancia de prestar atención a las prácticas escolares que se desenvuelvan bajo un acento eminentemente dedicado a transmitir nociones y conceptos, sin aplicación en la explicación de los problemas que vive la sociedad. Más grave aún, hay inquietud pues todavía se transmiten contenidos programáticos como parcelas de conocimiento para formar niños, adolescentes y jóvenes, con la simple obtención del dato conceptual, a través de la memorización y fijar en la mente un dato, sin ninguna conexión con la vida diaria. Quiere decir que se aprende, pero no para explicar y entender la complejidad de la realidad vivida. Esto representa un grave inconveniente para gerenciar una transformación de efecto contundente en la formación de ciudadanos latinoamericanos que sean sanos, cultos y críticos; convertidos en protagonistas de su vida comunitaria y de la superación de sus problemas. Por tanto, el acento tradicional de la educación es un aliado para fortalecer la desesperanza de una comunidad que tan solo obtiene la posibilidad de leer y escribir, cuando hay una inocultable explosión de los conocimientos. Así, tampoco puede haber la comprensión de aspectos como la degradación de lo social, la usurpación de sus riquezas naturales y menos, la exclusión histórica en el mundo globalizado, pues su marginalidad y atraso, se consolidan por los mecanismos de la dependencia, como circunstancias normales y habituales.

Por consiguiente, en el contexto de la globalización, en América del Sur, la permanencia de la acción educativa tradicional, aunada a la marginalidad de las disciplinas sociales, la expansión del capital, el fortalecimiento de la economía de mercado, ya se ha hecho normal, evitar el entendimiento del pasado, pues “la historia ha muerto”. De allí que se observe en la estructura de los programas escolares de historia, la fragmentación positiva del conocimiento histórico, más relacionado con el comportamiento de la expansión europea y con hechos donde se pronuncia el rasgo que destaca la heroicidad patriota y el afecto al lar nativo, entre otros aspectos.

Más grave aún, en los contenidos programáticos las referencias sobre la historia suramericana, es muy superficial y somera. Se podría afirmar sin temor a equivocaciones que no existe. No se enseña, en consecuencia, alguna relación a temas históricos coherentes con el estudio de la historia suramericana. Todo lo contrario, los contenidos hacen referencia a la nacionalidad particular e individual de cada país, bajo una concepción eminentemente europeo-centrista. Se describen los hechos nacionales con especial énfasis en el dominio hispano, las acciones independentistas y los movimientos y conflictos del siglo XIX, fundamentalmente, con la pretensión de arraigar y consolidar la conciencia y soberanía nacional.

Allí los estudios históricos se acogen a estructura de las fases vividas por Europa, que se extrapola a América Latina, para definir la prehistoria, la antigüedad, el medioevo, la modernidad y la contemporaneidad; cuando se trata de dos realidades muy diferentes. Esto se manifiesta con mucho rigor en los libros textos que se utilizan para enseñar historia. La enseñanza histórica se realiza bajo esta perspectiva fragmentada, con conceptos muy superficiales y descontextualizados de los cambios históricos y de las transformaciones generadas por los mecanismos del subdesarrollo y la dependencia.

Así, enseñar historia traduce fundamentalmente, dictar nociones y magnificar a los héroes de la Patria, mientras el reto de mejorar las condiciones de vida del colectivo social, exige el reto de comenzar a explicar la construcción de una realidad sociohistórica, donde lo perverso de la intervención externa se oculta con nefastas intenciones e impedir la formación de la conciencia latinoamericana. Por tanto:

Nuestros textos escolares y programas de historia de Venezuela informan sobre datos de una historia lineal, cronológica y memorística, además de una visión que niega al presente como historia y el futuro como responsabilidad. En otras palabras, la historia se enseña como una disciplina para describir y recordar un encadenamiento causal de acontecimientos ajenos al hombre como sujeto histórico¹³

Al respecto, se debe asumir su evolución histórica, para destacar la forma cómo se ha destruido su territorio, cómo ha sido sumergida su población en la ignorancia y al atraso, cómo se ha destruido su arraigo cultural y civilizatorio ante la imposición de los modelos culturales europeo y norteamericano, en forma prioritaria. Pero de la misma manera, las acciones que se realizan para promover el cambio de rumbo histórico desde la consolidación de la unidad suramericana y latinoamericana y su desempeño en el contexto del mundo global. El tema de la globalización puede continuar execrado de los diseños curriculares y menos de la práctica pedagógica de la historia. Sus acontecimientos deben ser motivo de preocupante atención, pues su desenvolvimiento, de una u otra forma, afectan a esta colectividad en cuanto su deterioro cultural y la merma de sus potencialidades naturales. Ya en los espacios académicos se ha comenzado a considerar la importancia de entender crítica y reflexivamente la situación histórica que ha construido el Nuevo Orden Económico Mundial. Ya inquieta, por ejemplo, la deshumanización, el desaforado consumismo y la alienación perversa.

La integración suramericana y la enseñanza de la historia

Las condiciones del momento histórico constituyen referentes altamente significativos para comprender la exigencia del cambio en la finalidad, conocimientos y prácticas de la enseñanza de la historia. La misma naturaleza de los acontecimientos sociohistóricos revela el apremio de reorientar y renovar la práctica de transmitir contenidos programáticos. Hechos complejos, dinámicos, cambiantes y paradójicos, entre otros rasgos obligan a superar el sentido y significado de dictar contenidos inmutables y estables históricamente. En consecuencia, se propone:

a) Otra explicación a los sucesos históricos:

A partir de la colonización hispana, la educación se caracterizó por ser una actividad circunscrita a las élites de la sociedad que ostentó el poder colonial. En América Latina, preservar la ignorancia masificada obedeció al propósito de ejercer el férreo control social. Esto se manifestó en la exclusión de las mayorías de la posibilidad de ser educado, desde el formato peninsular, pues las escasas escuelas fueron conformadas para los niños,

adolescentes y jóvenes de la clase dominante; más que todo, miembros de los grupos afectos a la autoridad y control de la corona española.

En ese contexto sociohistórico, la labor educativa se dedicó al grupo privilegiado, a su desarrollo intelectual, con una docencia ejercida por letrados contratados con el fin de formar la generación que ejercería el poder. En cambio, en aquellos lugares donde la masa ignorante tuvo la oportunidad de una escuela, la enseñanza se limitó al aprendizaje de la lectura, la escritura y las operaciones fundamentales. Con esto, la posibilidad para obtener conocimientos con un nivel muy superficial y ligero.

Ese contraste dio origen a la notoria diferencia social, la exclusión de las mayorías y a convertir al acto educante en una labor de privilegios. Por cierto, los temas históricos aparecen en las propuestas educativas, como iniciativa de la masificación de la educación, en forma muy tardía; específicamente, al entender los gobernantes que la educación contribuiría a mejorar las condiciones sociales. Esto ocurre en el siglo XIX, cuando el conocimiento histórico se incluye en los programas escolares con contenidos referidos a los procesos históricos de cada país.

Se trata de un esfuerzo por presentar la evolución histórica como un proceso natural y acumulativo, pero donde se magnifica una visión fragmentada y reduccionista de los hechos. Allí el énfasis se realiza en la historia patria, porque es necesario fortalecer la identidad como pueblo y la nacionalidad, desde una perspectiva descriptiva-narrativa. Apremiaba fortalecer la conciencia nacional y acrecentar el interés del colectivo social sobre el pasado histórico. En esa dirección, se pretendía, como todavía se pretende, ofrecer una enseñanza histórica neutral y apolítica. Esto, “sin lugar a dudas lo que en la actualidad asombra es que en pleno siglo XXI, la historia sea tratada como una ciencia marginal que subsiste gracias a la precaria defensa del pasado y se encuentra inerme frente al imperialismo ideológico de lo general-presente”¹⁴.

La presencia y vigencia de un eterno presente donde todo está estático e inmutable, donde el tiempo se detuvo en una complejidad donde el asombro y la paradoja ya son rasgos comunes, lo histórico es inapreciable, imperceptible y somero. Los acontecimientos ocurrieron y como tal se deben proyectar hacia la sociedad. Precisamente, esta es la exigencia del positivismo. Es por eso que se hace una sencilla descripción de los hechos, pero sin juicio reflexivo y crítico, pues el objetivo es mostrar el suceso tal como sucedió, sin interferencias y subterfugios.

Esa simpleza para revelar el acontecimiento histórico, facilita apreciar lo que acontecido con una explicación superficial, ceñida a precisar simplemente las causas y las consecuencias, pero se torna muy difícil entrar a abordar y develar las fuerzas que motorizan las acciones y los cambios. De allí la pretensión de exponer en los diseños curriculares una imagen somera y superflua de los hechos históricos vividos, en este caso, por la comunidad suramericana, para narrar y detallar los sucesos en sus referentes más pronunciados, con la firme convicción de formar con ellos, una apreciación estática e inmutable. Esto implica dar a conocer una temática que da la impresión que es inalterable, válida y perdurable. Con esta historia, se

enseña lo político, desconectado de lo económico y lo social. Se trata de cada parte de la realidad histórica como si fueran parcelas desconectadas. Más aún, un apaciguado nacionalismo impregnó al saber histórico. Por cierto, “durante largo tiempo,... un considerable número de historiadores han contribuido al atraso relativo que caracteriza a las ciencias históricas en Latinoamérica, al avalar una historiografía con sesgos excesivamente nacionalistas”¹⁵.

La vigencia y permanencia de esta enseñanza histórica, que responde a la inmutabilidad de los hechos, en un escenario epocal tan complejo como el actual, impone el reto de replantear la enseñanza de la historia, en sus conocimientos y prácticas. Es necesario comenzar por entender que los cambios históricos del sur latinoamericano representan un nuevo escenario para la enseñanza histórica ante la urgencia de la integración. Es decir, se impone promover, desde el acto educante, en los diversos estados de América del Sur, una opción formativa coherente con las iniciativas integradoras.

b) Renovar la enseñanza histórica:

La emergente situación histórica del mundo contemporáneo y la necesidad de fortalecer la integración suramericana, es motivo suficiente para reclamar un renovado planeamiento de la enseñanza histórica, que estudie la realidad sociohistórica de este subcontinente, al dar prioridad a la obtención de un conocimiento que manifieste, en principio, la visión integral de pueblos de origen común. Es obligatorio pronunciar el sentido subcontinental de un territorio particular con una realidad que se manifiesta homogénea en su espacio geográfico, su cultura y con una población que se integra en una unidad sociohistórica. En efecto, es un concreto objeto de conocimiento histórico, porque:

... es el conjunto de fenómenos de la vida social, de la vida de los hombres en un tiempo y un espacio determinados. De este modo, es pertinente considerarla una ciencia integradora que, de una u otra manera, se plantea el proceso histórico en sus múltiples y complejas relaciones, contradicciones y especificidades¹⁶.

Esta afirmación trae como resultado mirar a la integración suramericana como una realidad histórica en construcción y transformación cotidiana. Por tratarse de un acontecimiento de actualidad, su situación responde a un dinámico presente que pronto se transforma en pasado y donde los actores, que lo protagonizan viven un presente pleno de inquietud. Por tanto, el conocimiento histórico que se requiere, debe articular la diversidad de los factores que intervienen en el acto integrador suramericano. Lo inquietante es que ya no sólo es tema del debate político, sino que además lo social y lo cultural, han comenzado a despuntar con significativa trascendencia. Eso obliga entonces a entender que estos temas de actualidad latinoamericana también debe ser motivo de inquietud, como temáticas de discusión en las aulas escolares. Esto obedece a que se impone vislumbrar las circunstancias que rodean esta situación, como un proceso histórico que responde a una iniciativa por dar respuesta contundente a una inocultable iniciativa homogeneizadora del Nuevo Orden Económico Mundial.

Urge, entonces, dar respuesta a esa tendencia hegemónica, debido a que, , “en los últimos años los países de América Latina han estado marcados por distintas estrategias de modernización del capitalismo que buscan una superación del modelo de desarrollo hacia adentro y la progresiva implantación de un esquema abierto al mercado internacional”¹⁷. Por eso no es de extrañar las actitudes recientes de la política exterior norteamericana de continuar con el incentivo de la fragmentaria de las comunidades nacionales suramericanas. Son diligencias que apelan a gestiones orientadas a impulsar enemistades, hostilidades y animadversiones, entre países al extremo de gestionar conflictos que han llegado a tener efectos bélicos perversos. Ya en los años sesenta del siglo XX, se denunciaba que el imperialismo norteamericano, además de fortalecer el neocolonialismo, acentuaba la dominación externa y control de sus materias primas, profundizan la pobreza, el analfabetismo y en las condiciones extremas de pobreza de comunidades que pareen estar condenadas a un circuito de desesperanza¹⁸.

En efecto, desde esa perspectiva, la enseñanza de la historia, se comporta para consolidar la indiferencia, la apatía y el desgano; aspectos que deben ser reorientados en sus fines y prácticas, con el objeto de abordar la nueva realidad que nace del incentivo de la integración, como contestación al desafío que imponen de los tiempos contemporáneos. En principio, se debe facilitar fundamentos y prácticas que centren su labor epistemológica y pedagógica, en develar el pasado como escenario donde la supremacía y la preponderancia que dio al traste con una cultura y civilización autóctona; que la colonización y la neocolonización han dado origen a la separación y lo global, motiva la integración.

Por tanto, apura revisar la enseñanza de la historia centralizada en destacar el espíritu de la nacionalidad y la exaltación de los héroes de la patria; en especial, la gesta liberadora del yugo hispano. Además, de resaltar la cronología y evitar la discusión sobre los acontecimientos más allá de la frialdad de las cifras estadísticas y la reseña descriptivo-narrativa de los hechos más resaltantes, particularizados y descontextualizados. Al respecto:

En la enseñanza de la historia en los niveles básico y secundario han predominado el relato descriptivo y narrativo y la sobrevaloración del papel jugado por los aspectos heroicos, católico, partidista y militar –ambos características básicas de una ideología romántica y tradicionalista que considera a dichos factores como constitutivos de la explicación histórica- atributos que condujeron a a la familiarizaron con el concepto de Historia Patria reivindicadora de virtudes morales que a cambio de basarse en la igualdad entre los hombres lo hace en los individuos superiores,... relegando a los hombres del pueblo, a quienes hace aparecer plagados de vicios y culpas¹⁹.

Esta situación impide a los niños y jóvenes, la posibilidad de reafirmar la conciencia suramericana, desde la práctica pedagógica escolar. En consecuencia, urge el estudio de este planteamiento geopolítico, desde los cambios históricos sucedidos bajo las condiciones originarias, el eurocentrismo, la globalización y los intentos actuales por conformar la unidad suramericana. Eso exige aplicar estrategias metodológicas de acento investigativo, cuya tarea sea redescubrir las posibilidades y fortalezas de la unidad suramericana. De esta renovación en la enseñanza de la historia, el resultado aspirado será el rescate de la cultura, identidad e integridad suramericana como bloque geográfico, ante la tendencia homogeneizadora que

imponen los renovados mecanismos del capitalismo internacional. Como se puede apreciar, es necesario dar un vuelco a esta enseñanza histórica y reorientar su labor pedagógica en la dirección de formar la conciencia histórica de los futuros ciudadanos que desempeñarán roles de participación y protagonismo en el siglo XXI, en la construcción de la nueva realidad suramericana.

Del mismo modo, contribuir con un replanteamiento científico y pedagógico que forme a los habitantes de este subcontinente, con una mirada sostenida con argumentos teóricos y metodológicos renovados, actualizados y contextualizados con las circunstancias del mundo contemporáneo. Esto implica para la enseñanza de la historia, que:

1. Ante el desenvolvimiento de acontecimientos, cuyo efecto y repercusión tiene alcance planetario, los temas de la integración deben constituir referencias esenciales en los procesos de enseñanza y aprendizaje de obligatorio estudio y comprensión en el acto educante de los ciudadanos del mundo global. De allí que se una necesidad de fundamental importancia incorporar en los diseños curriculares, los temas de la globalización y los intentos de integración geohistórica que emergen en el mundo contemporáneo.
2. En los organismos internacionales ya es objeto de preocupación la exigencia de un nuevo modelo educativo más orientado a facilitar una formación más integral y coherente con las emergentes necesidades de la sociedad. Eso obedece a que el acento planetario, incide en valorar con mucha atención los intentos de integración para contrarrestar el efecto homogeneizador del Nuevo Orden Económico Mundial. Eso debe tener como respuesta a iniciativas educativas y pedagógicas hacia una enseñanza de la historia que mejore su labor dedicada a transmitir contenidos y privilegiar la cronología de los acontecimientos, características y personajes.
3. La enseñanza de la historia tiene una extraordinaria oportunidad para reivindicarse como acción formativa, al incorporar entre sus prioridades coherentes con los retos del nuevo milenio, a las temáticas de la integración suramericana. Por tanto, enseñar historia debe tener un sentido más allá de la simpleza de explicar los cambios históricos. Es imprescindible dedicar su esfuerzo a develar como se ha construido y se construyen las actuales realidades sociohistóricas. En especial, las circunstancias originarias, el eurocentrismo y sus efectos históricos, la globalización y los intentos actuales para conformar la integración suramericana. Esto con el objeto de redescubrir las potencialidades de su acervo cultural, identidad e integridad como bloque geográfico, y proponer iniciativas para insertarse en el contexto estructurado por los renovados mecanismos del capitalismo mundial.

Notas bibliohemerográficas

- ¹ Facundo Díaz, A: ¿Modernización económica y política sin modernidad educativa y cultural?, 1990. *Educación y Cultura* N° 21, pp. 64-69.
- ² Ferrer, A. 1996. *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S. A.
- ³ Pérez, E. 1969. La civilización occidental. ¿Declinación o crisis de expansión?. Mérida, Universidad de Los Andes.
- ⁴ Rodríguez, Y. América Latina: un proyecto fundacional. 2006, *Línea Imaginaria* N° 1, junio 2006, pp. 29.
- ⁵ Uslar Pietri, Arturo. 1962. *Sumario de la civilización occidental*. Madrid: Imprenta Juan Bravo.
- ⁶ Ferrer, A. 1996. *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S. A.
- ⁷ Quintero, R. 1969. *Caminos para nuestros pueblos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp. 117.
- ⁸ Uslar P., A. (1997, marzo 02). La nueva realidad mundial. *EL NACIONAL*, p. A-4.
- ⁹ Rojas, R. Historia universal y globalización. ¿Caras de una misma moneda?. 2001, *Investigación y Postgrado* Vol. 16, N° 1, pp. 15.
- ¹⁰ Betancourt E., D. 1993. *Enseñanza de la historia a tres niveles*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio
- ¹¹ Betancourt E., D. 1993. *Enseñanza de la historia a tres niveles*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, pp. 10.
- ¹² Ander-Egg, E. *El taller: Una alternativa de renovación pedagógica*. (3era Ed.) Buenos Aires: Magisterio del Río de La Plata, 1999.
- ¹³ Navas de Salas, B. y Vázquez, B. Historia y valores. 1997, *Tierra Firme* Año 14 Volumen XIV, pp. 665.
- ¹⁴ Betancourt E., D. 1993. *Enseñanza de la historia a tres niveles*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, pp. 23.
- ¹⁵ Marichal, C. La historia latinoamericana: ¿Quo vadis?. Reflexiones sobre el concepto de América Latina desde la perspectiva de las relaciones internacionales. 1998, *Tierra Firme* Año 14 Volumen XIV, pp. 08.
- ¹⁶ Aranguren, C. Estado actual de la enseñanza de la Historia de Venezuela en la educación venezolana. *Tierra Firme* Año 15, 1997, Volumen XV, N° 60, pp. 621.
- ¹⁷ Betancourt E., D. 1993. *Enseñanza de la historia a tres niveles*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, pp. 10.
- ¹⁸ Quintero, R. 1969. *Caminos para nuestros pueblos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- ¹⁹ Betancourt E., D. 1993. *Enseñanza de la historia a tres niveles*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, pp. 32.